



LUCE QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

AUTORES Y ACTORES.

III.

nadie necesita tener mejor educación que un actor si ha de ser en las tablas modelo de ella.

El pobrecito hablador.

Como no hemos podido perder de vista el único móvil que nos impele á analizar el reglamento de teatros que se dice vigente, he aquí porqué al llegar al artículo 14 del mismo en que se trata de los actores, no creemos fuera de propósito estendernos un tanto considerando al actor como se le quiere que sea para despues considerar al actor tal como debiera ser.

Dice el artículo:

Cuando un actor ó actriz de reconocida fama se retirase de la carrera escénica por haberse inutilizado para su ejercicio podrá obtener del Gobierno oído el informe de la junta consultiva de tea-

tros; una pension proporcionada á su mérito y á los servicios que hubiese prestado.

Sin que nuestras inclinaciones ni nuestros hábitos nos hayan conducido á ecsaminar la ordenanza del ejército, parecenos columbrar que dicho párrafo ya que no en iguales en muy parecidos términos debe de hallarse formando parte integrante de aquella.

Y efectivamente; no se hiciera mas con los individuos de la milicia española de lo que el Gobierno se proponia verificar con el actor ó actriz jubilados.

¡A cuantas desoladoras reflexiones se presta la concesion de tamaña gracia!

Demuestran ante todo los buenos resultados producidos por ella, los poquisimos casos en que ha llegado á hacerse efectiva, los poquisimos actores que han gozado de la jactanciosa pension, y de consiguiente los poquisimos artistas que han lanzado el último suspiro bendiciendo el nombre de la patria á

la cual debían el albergue donde sus días fueron prolongándose ó el pobre jergon sobre el cual reposaban para no levantarse jamás.

En segundo lugar, dice mucho en favor de las benévolas disposiciones del Real decreto, el particular cuidado puesto en qué al par que con el manto de la protección se cubriera á muchos, les fuera el camino sobradamente espedito y no tuviesen que vencer obstáculos de ningún jénero antes de llegar á su tierra de promisión.....

Se exige del actor ó actriz que sean *de reconocida fama*: enhorabuena, mas ¿quién es el árbitro de esta fama? ¿cual es el actor que no disfruta de esta *reconocida fama*? ¿quién es el mas *famoso* de dos actores, uno de los cuales oye aplaudir sin cesar sus escajados ademanes, su falso decir, su falta de naturalidad, y otro que se capta las simpatías de una corta fracción de espectadores por su fácil expresión, la sencillez con que da á comprender sus sentimientos y la entusiasta fé que cifra en el arte? Al primero le coronan la bulliciosa multitud y hasta el poderoso voto de los periódicos; al segundo se le concede un leve recuerdo y un efímero parabién: al primero, *cómico* por oficio, saludan sombrero en mano autores, literatos, los que van al teatro á ver, los que acuden á él con preferencia porque la emoción se sufre con mayor rudeza y al salir se llevan consigo la mas atronadora cohorte de imágenes á cuyo compás duermen el sueño de los domingos y fiestas de guardar; al artista por convicción, flor delicada que necesita jardín y requiere cultivo á propósito le guardan únicamente un lugar en su corazón aquellos pocos que sienten como él siente, que temen hacer comunicativo tal afecto y antes quieren contemplarle morir ignorado á profanarle profanando con su publicación la mártir modestia de su apacible ídolo.

Sin embargo se nos objetará, corre á cuenta de la *junta consultiva*, cuyo ilustrado entender se presupone, informar al gobierno acerca la idoneidad del aspirante: ó la junta consultiva para asesorar al Gobierno fía de la opinión pública, ó se desentiende del aplauso general que arrulla cotidianamente á infinitos actores. Fía de la opinión pública ¿es de

preveer que sus decisiones serán justas? ¿cuántas veces llevará el premio el actor cuya fama vienen todos los días pregonando los carteles porque así les conviene á las empresas? ¿cuántas veces el verdadero actor que para no prostituir su profesión, pasa una buena parte del año sin formar en el cuadro de compañías ya que contratándose en ellas sobre cobrar un sueldo mezquino no podría aprovecharse ni dar vuelo á su aprisionada imaginación, llegaría á envejecer sin poder contar por las funciones cuyo desempeño se le confió la hoja de servicios reguladora de otras *famas reconocidas*?

No fía la junta consultiva del aura popular, ¿en que fíará entonces? compuesta al fin y al cabo de ocho vocales y de ellos una buena parte sujetos extraños al teatro hasta no poder mas, ¿será un poder dictatorial cuyos fallos se pronuncian despojándolos de atentos y considerandos?

Espinosa es hasta el extremo la benéfica misión de la Junta Consultiva: se coloca en su mano la balanza de la justicia, y se la precisa á inclinar su fiel á un lado ú otro sirviéndose del peso de la propia conciencia y ateniéndose á servicios prestados cuyo carácter, cuyo número y cuya bondad se suprimen por elegancia en el tan cacareado reglamento orgánico.

Bien que—y permítanos el lector continuar siendo algo zumbones por mas que el asunto merezca ser tomado seriamente—la protectora llama de los *confeccionadores* del nombrado decreto cuidó de dorar el cuerpo informe que habia dado á luz vivificándole con la concepción del siguiente precepto:

Art.º 15. Los gobernadores decidirán de plano todas las cuestiones que se susciten acerca de los derechos y obligaciones de los actores y autores y dependientes de los teatros...

Es decir, en pos de las arbitrariedades y las capciosidades, una garantía basada con esceso en la eterna subordinación de la *última ratio populi* á la administración de la cosa pública.

Cumple á un gobierno reparador borrar y hacer desaparecer hasta la última huella de tales disposiciones; mucho confiamos en la

sabiduría de los actuales reformadores para lograrlo; pero aun cuando no nos consideramos con suficientes conocimientos y las ideas que proyectamos emitir dejen de prevalecer á sus ojos, vamos á contribuir al mejor arreglo suministrándoles algunos datos recojidos *ex profeso* sobre la materia.

Lo que se presenta mas culminante y debe llamar con preferencia la atencion del legislador, es la general falta de educacion que se deja notar en los cómicos de todas las edades y, sensible es decirlo, acaso mas que en otros en los cómicos de nuestros dias; sin considerar, que como advierte Larra en uno de sus razonados artículos dramáticos *nadie necesita hacer estudios mas prolijos de la historia del hombre y del corazon humano si ha de ponerse la máscara de todas las pasiones*, y nadie como el actor añadiremos nosotros debe recordar que unicamente con el estudio y la aplicacion se hacen los hombres y sobre todo encarecimiento los hombres que desde el tablado están destinados á su vez á educar é ilustrar al pueblo pendiente de sus labios, á ser uno de los medios mas poderosos de ponerle al corriente de la historia, de la poesia, de la religion y de hacerle insensiblemente gratas las virtudes. ¡Cuan lastimoso sin embargo fuera que los futuros actores desmintieran con su conducta privada, con su vida física y con su vida intelectual los mentidos alardes de instruccion y de moralidad que ahora vanamente se esfuerzan en presentarnos desde las escenas!

Ojalá corespondan algun dia el modelo y el ejemplo; ojalá en breve los actores declamen segun sus propias inspiraciones; ó siempre propriamente hombres ó siempre propriamente actores; ojalá el público pueda depositar en ellos á ciegas la confianza seguro de no ser engañado, persuadido de que lo que toca tiene cuerpo, gusto lo que saborea, forma lo que ve, pues entonces y solo entonces *la fama* de los artistas dramáticos lejos de estar á la eviccion del público, se alzaría dominante y poderosa y hará que se posternen á sus plantas las naciones mirando convertida en águila caudal la rastrera avecilla que hoy mendiga el sustento á unos y otros!

NOS VOLVEMOS A VER.

Imposible parece que en una ciudad como Barcelona, llamada pomposamente *la segunda capital de España*, y en la que se hallan abiertos tres coliseos, un periódico de teatros haya debido pasar desde el veinte y dos de febrero hasta el quince de marzo sin dar cuenta del estreno de ninguna produccion; pero mas imposible nos parece todavia que al volverse á ver frente á frente el crítico y el lector, ó como si dijéramos el fiscal y el juez, sea tan limitado como es el campo que el primero puede recorrer.

Con inusitada anticipacion anuncióse en el Liceo el estreno de un drama titulado *Escenas del siglo de las luces ó pobres y ricos de Madrid*, y aun cuando en nuestro concepto el título ya hacia sospechar que la obra no correspondería á la importancia que con los anuncios queria darsele, no extrañamos que así se hiciera, pues en el Liceo ha llegado á ser un acontecimiento memorable el estreno de un drama desconocido en Barcelona, y en esta ciudad un suceso inaudito el ver representada una produccion de algo de nuestros poetas, como de público se decia ser el drama que nos ocupa.

Sin embargo, despues de asistir á la representacion hubimos de confesar que la cosa no valia la pena.

En efecto; *Escenas del siglo de las luces* es un drama falto de todas las circunstancias, aun las mas esenciales, que los preceptos literarios ecsijen á las obras de aquel género. Ante todo empezáremos señalando como defecto capital la falta absoluta de argumento que merezca propriamente este nombre, sin cuyo requisito el drama no puede inspirar interés al espectador, mácsime cuando como este carece absolutamente de los chistes que le pueden alagar. De aquí naturalmente se deduce que la produccion que nos ocupa no puede alagar al público á lo cual si se añade que no hay ningun carácter notable ni acabado, que se observa á menudo la falta de naturalidad y que la versificacion si bien feliz en algunas escenas, es descuidada muchas veces, se comprenderá que el drama por sí mismo no pudo alcanzar un écsito muy satisfactorio.

No obstante la Sra. Palma, secundada por sus compañeros lograron ser llamados á la escena al final del primero y último actos.

Creemos que el autor ha hecho bien en guardar el incógnito, y que hubiera hecho mejor en no violarlo los que han publicado su nombre.

La fuerza de voluntad representada el martes en el mismo coliseo es un bonito drama del Sr. Ariza, agradable por su buena versificación y en el cual como en tantos otros, la señora Palma da á conocer lo privilegiado de sus dotes artísticas. La circunstancia de haberse representado otras veces durante esta misma temporada nos ecsime de detenernos en él lo propio que en *Los pobres de Madrid* que el lunes se repitieron en el TEATRO PRINCIPAL y que, apesar de sus muchas representaciones, continúan atrayendo una numerosa concurrencia.

Levantada la prohibicion que pesaba sobre *La nube de verano*, púsose en escena en este último teatro aquella comedia del Sr. Larra, la noche del martes corriendo su desempeño á cargo de las Sras. Andres, Tenorio y Danzan y los señores Ibañez, Saez y Suñé.

Representada en otras temporadas en los teatros del LICEO y del CIRCO, no emitiremos nuestro juicio sobre aquella produccion, mayormente siendo como es sumamente conocida del público por los chistes y escenas de efecto que en ella abundan.

En cuanto á la ejecucion, si bien ninguno de los papeles presta mucho para que los actores luzcan su talento, preciso es confesar que cuantos tomaron parte en ella se esforzaron lo posible, logrando que el desempeño fuese igual y uniforme, circunstancia altamente recomendable y que contribuye no poco al feliz écsito de las comedias que se ponen en escena.

No terminaremos sin tributar nuestros mas sinceros elógios al Sr. Ibañez por el notable cuidado que puso en no recargar como en otra época los colores bastante subidos de los chistes que salpican el diálogo.

En la pieza *Atrás!* que se representó á continuacion, alcanzó repetidísimos aplausos la Sra. Tenorio por el acierto y gracia con que desempeñó la parte de *Ida*.

En el teatro del Circo sigue la compañía francesa poniendo en escena algunos dramas y comedias de su repertorio y sobre todo una infinidad de *vau-devilles* en un acto, de esos que llenan el vecino imperio como la plaga de la langosta. Sin embargo, aun cuando todos conocen palmariamente la diferencia que media entre uno de esos juguetillos en un acto y un buen drama, creemos que los actores franceses andan acertados al preferir aquellos á estos, pues á la verdad en los primeros saben arrancar aplausos mucho mas abundantes y justos que en los segundos.

No negaremos que la compañía de que nos ocupamos trabaja con acierto y esmero, no negaremos tampoco que en ella hay actores adornados

de circunstancias muy recomendables, pero nosotros para quien el carácter de *frances* no basta para alucinarnos y hacer que las personas y las cosas se tengan ya por inmejorables, no creémos como algunos, y entre ellos tal vez el primero *Julio Osman*, no creémos, decimos, que los actores franceses del Circo deban ni puedan servir de modelo á los actores españoles. Conocemos que estos no son lo que deberian ser, pero conocemos tambien que no es suya toda la culpa, ni siquiera su mayor parte, y que si tuviesen en su favor las circunstancias que, independientemente de ellos, concurren en nuestros vecinos, no les igualarian sino que les superarian en mucho. Otro día lo probaremos.

Serpenton.

EN EL VERGEL.

Alma mia, ves las flores
de matizados colores
que amenizan tu jardin?
Al choque de tus miradas
se elevan engalanadas
del esmaltado confin.

Oh virgen, sientes la brisa
besar plácida y sumisa
esa purpurina sien?
A tu solo pensamiento
parece la brisa aliento
emanado del Eden.

Hada bella, oyes las aves
entonar trinos suaves
de tu frente en derredor?
A tu vista sus tonadas
son cual cántigas brotadas
del harpa de un trovador!

Pisa las flores preciosas
y á estas auras vaborosas
deja en desolado afan;
no atiendas las melodias
de las avecillas pias
que en torno cantando están.

Deja que el agua murmure
y deja que el sol apure
sobre el espacio su luz;
no haya misterio y ventura
para tí en la noche oscura
de tristísimo capuz!

Cuanto mas la mariposa
tienda el vuelo presurosa
tu dulce seno á libar,
mas esquivada con rigores,
sepúltala entre las flores
para verla agonizar!

Que así puede prenda amada
mostrar su desden airada
la señora del pensil;
que quien todo lo avasalla
mil ecos si quiere acalla
brotar haciendo otros mil.

Troncha el tulipan frondoso
que apagar quiso ansioso
en tu boca sed cruel.
Si es su aroma deliciosa,
aromas tiene la rosa
aromas tiene el clavel.

Mañana si estás ufana
céfiro y rosa galana
y aves y sol gozarán.
Mañana si á tus enojos
dan rienda suelta los ojos
aura, aye y flor llorarán.

Qué mas? la yerba que pisas
y al compás de tus sonrisas
sonriendo mística se vé;
con sus sonrisas me humilla
y ser quiero florecilla
por morir bajo tu pié!

CANDELILLA.

LIBRISMO.

SONAMBULA.

Por la sencillez en las formas, la ternura en las melodías y la poca complicación en las piezas concertantes se distingue la música del inspirado Bellini de la de los demás maestros conocidos hasta nuestros días, lo que equivale á decir que llegó aquel á crearse un género propio y exclusivo, tanto, que ningún otro maestro ha seguido sus huellas con el feliz resultado que obtuviera aquel compositor.

Más á pesar de que la música de Bellini delei-

ta sin cautivar empero al oyente con los efectos instrumentales de que desde hace mucho tiempo se ha revestido el género dramático, á pesar del buen gusto, frescura y espontaneidad de la primera, profesamos un decidido apego al género Verdiano. No se crea que por esto antepongamos en un todo las composiciones de Verdi á las de Rosini, Donizetti y Bellini, pues reconocemos que muchísimas veces en la parte melódica le han superado estos compositores; pero en cuanto á la parte descriptiva no han llegado á igualarle.

Verdi ha sido muy criticado, muchísimo, si bien merecidamente en algunas de sus obras, de un modo injusto en muchas otras.

La fuerza de las pasiones, ora tranquilas y suaves, ora bruscas y violentas, las grandes escenas de la naturaleza, todo, todo ha sido fielmente traducido por su esperta mano, y viene en nuestro apoyo el haber producido en el público la impresión que se había propuesto el compositor. Así vemos que más nos hace sentir la tempestad del *Rigoletto* que la del *Barbero*; pues en aquella prescindiendo de la escena oímos los fantásticos mugidos del viento, vemos la trémula claridad de los relámpagos y se apodera de nosotros un vago terror al caer el rayo con fragoroso estrépito; y en la última—asi como en la de la *Cenerentola*—no experimentamos tan fuertes emociones y en nuestro concepto solo se habían tenido por muy buenas, hasta por inimitables las mentadas producciones de Rosini porque eran las mejores que hasta aquellos tiempos se habían llegado á componer.

Los cantos de Bellini, tiernos y apasionados, huyen naturalmente las situaciones fuertes y enérgicas de suerte que únicamente en las escenas amorosas y en las en que el corazón humano se presenta poseído de los más nobles y puros sentimientos aventajó Bellini al maestro ya citado.

La *Sonámbula* no es una obra maestra ni por el mecanismo del conjunto, ni por la complicación de sus piezas concertantes y si solo por adaptarse perfectamente la sencillez de sus cantábiles al carácter pacífico de unos crédulos aldeanos, y por la belleza de muchos de sus conceptos musicales oportunamente emitidos.

La Sra. Laborde juntó nuevos lauros á los que con tanta justicia tenía ya conquistados entre el numeroso auditorio que acudió en tropel á admirarla, y aunque el público esperaba mucho de su asombrosa habilidad, quedó agradablemente sorprendido oyéndola no solamente en la ópera sino en unas grandes variaciones que cantó después de la misma, haciendo en ellas alarde de una agilidad maravillosa, de modo que bien podríamos

cir que realizaba con su privilegiada garganta lo que no se hubiera atrevido á escribir compositor alguno creyéndolo de imposible ejecucion.

Despues del rondó de la *Sonámbula* cubrióse á sus pies el palco escénico de innumerables ramos de flores; acabadas las *grandes variaciones* fuéronle arrojadas dos coronas de laurel y entre los entusiastas vítores del arrebatado público repitió la artista una parte de las variaciones; con lo que obtuvo en aquella noche un segundo y completo triunfo.

No por dejar de ser favorito suyo el género Belliniano salió desairado Landi en el desempeño de la parte de que por condescendencia se encargó, muy al contrario, demostró en ello no solo grandes deseos de complacer al público, á la empresa y á la Sra. Laborde, cuyo beneficio tenia lugar aquella noche, sino tambien que un buen artista de todo saca partido, habiendo mejorado muchísimo la parte escénica con encargarse de esta ópera.

Selva cantó muy bien su corta parte siendo bastante aplaudido.

La Sra. Moscoso salió airosa de su reducido papel y la Sra. Aguiló secundó acertadamente las piezas en que tomó parte.

Los coros, hábilmente dirigidos, llevaron tambien su parte de aplausos y la orquesta se portó bien segun acostumbra.

Segun tenemos entendido la empresa del TEATRO PRINCIPAL ha destinado la funcion del martes próximo para el beneficio de la primera bailarina de género estrangero señorita Scheggi que tantos aplausos sabe alcanzar todas las noches que se presenta al público y al cual admira por su agilidad y donaire.

Sabemos que deseosos de mostrarle su afecto la señora Anselmi y los señores Landi y Selva se han prestado gustosos á tomar parte en la funcion cantando el terceto de *I Lombardi*, en el cual esperamos nos darán una nueva prueba de su talento artistico.

CÁNTIGA.

Ay alma mía; no llores
ni aumentes mis padeceres
que pues amor da placeres
deja tú que dé dolores.

Y deja que pueda aquí
Contemplar sus ojos bellos.

¡Ay que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí! (1)

A do quier mis pasos van
do quier sus voces escucho;
debo de quererle mucho
cuando es tan grande mi afán.

Apenas sus ojos ví
me abrazaron sus destellos
¡Ay que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí!

En ojos son los despojos
que en el alma que suspira
sabe él dejar cuando mira
con la lumbre de sus ojos.

¡Y el fuego que siento aquí
mayor es, si logro vellos!
¡Ay que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí!

Mi destino es adorar,
mi noche eterno sufrir,
lágrimas son mi ecsistir,
suspiros son mi gozar.
¡Más no he de vivir así,
y anhelo más sus destellos!
¡Ay que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí!

LETRILLA.

Que el mundo lleno se vea
de cluecas perifolladas
que lanzan tiernas miradas

(1) Lope.

y ocultan su intencion fea
con mil protestas de fé

Bien ¿y qué?

Que hallen amantes leales
de sus bustos y facciones
y que al tocar los doblones
piensen en los funerales
de su muger y su fé

Bien¿ y qué?

Que haya pollitas sensibles
de una casaca sedientas
con mucho—Yo voy á tientas!...

Los hombres son tan temibles!!.

Ay! me ruborizaré!!!..

Bien? y qué?

Y que fingiendo candor
se hallan hombres á bandadas.
que digan á sus amadas:

Es grande y puro mi amor,
yo nunca te olvidaré.

Bien? y qué?

Viva pobre quien trabaja;
llamese noble el malvado;
sea el talento silvado,
rueda el tuno la baraja
y beba mas que Noé.

Bien ¿y que?

Que en vano ensaye mis fuerzas
y escriba mas que el Tostado,
y que á estos versos, "airado
les llame un cofrade berzas
indignas de su mersé

Bien ¿y qué?

PERIQUETE, poeta.



CHISPORROTEOS.

Se espera de un momento á otro la
llegada de la Julien-Dejean para cantar en uno de
nuestros coliseos.

Es muy probable que se espere tambien la lle-
gada del tenor Tamberlik.

Se espera igualmente la llegada del fin del
mundo para el dia 13 de Junio.

La compañía francesa que actual-
mente funciona en el Liceo y en el Circo sería tan
buena como la del año pasado, si esta no fuese in-
finitas veces mejor que la de ahora.

La representacion de la Bourse en
el Liceo tiene dos ventajas.

El espectador goza de un ejemplo á los ojos y
de otro ejemplo á la espalda.

¡Como se le olvidó á [Jano poner la entrada á
ocho reales!

La Juanita se va de España cantan-
do la Colasa.

Desposeidas nuestras cantatrices de su caracte-
rístico desparpajo, se ven precisadas á quedarse
cantando el *Te-Deum*. Pueden no aplaudirlas en
España mas de seguro por poco que tengan algun
periódico merecerán las alabanzas de los habitantes
del Lacio.

Preguntaban á la Juanita: ¿sabe V.
lo que significa colasa?

—Una col muy grande, contestó.

He aquí porqué el público la rogó que repitiese
la cancion; para ver si la entendia.

Se le ha olvidado á la empresa del
Liceo hacer cantar á la Juanita:

La naranjera,

La castañera,

La buñolera,

La cantinera,

La rabanera,

La brecolera,

La limonera y

La calabacera.

Tambien se le ha olvidado contratarle para
cuando concluya sus compromisos con los teatros
de Londres.

La Juanita puede estar contenta de las Españas.

En la *Rosina*, en la canción que le ha dado su nombre y en la *Colasa* se le ha dicho por la prensa que estuvo *salada*.

Lisonja de tamaña especie me amostaza.

Como era debido, la noche del miércoles repartimos á los asistentes al Liceo el número 13 de LAS CANDILEJAS, donde consta impreso el argumento de la canción que cantó la *Juanita* para despedirse del público hispano-barcelones.

Pronto la Juanita estará fuera.

La Goldberg no sentirá nada dentro.

Al sastre de Sta. Cruz.

—Cuento con V. para una bata de verano.

Por la tela que le debe haber suministrado la empresa y por la longitud del vestido de Madame Laborde, infiero que le sobra á V. ropa suficiente con que cubrirme.

Madame Laborde puede con razón estar quejosa de la modista del Teatro Principal.

Además de comprometer á dicha señora, compromete muy seriamente al espectador.

No sucedería en el Liceo que á una señora se la vistiese con maliciosa mezquindad en la *Sonámbula*.

En el Liceo, según los anuncios del *Guillermo Tell*, tienen contratada para modista nada menos que á la SEÑORA INOCENCIA.

Cierto que pierde gran parte de su mérito sirviendo este nombre de cebo á la *Señora Moneda*.

Recompensa nacional.

Pido al público que si la Tilli canta bien su parte en el *Guillermo Tell*, la ópera se denomine en lo futuro:

GUILLERMO TILLI.

Pero el Guillermo Tell estoy seguro de que ha de hacer furor.

—Estoy enfurecido. Me enfurece la SEÑORA INOCENCIA (inteligente modista.) Me enfurece el señor

Martí (conocido *tronco* encargado del *ramo* de sastretería.) Me enfurece Mr. Jules Pierros (cantando *laborioso* el último *terceto*.) Me enfurece el Sr. Tort (aventajado maquinista.) Me enfurece el Sr. Pineda (célebre pirotécnico cargado con los fuegos artificiales.) Y me enfurece el Mtro. Obiols enfureciéndose, y cansando con sus furiosos el mismo efecto que un huracán furioso.

Los coros de ambos secesos y orquesta han sido aumentados con un considerable número.

¿Es considerable el número 66, 789 de la rifa de Madrid?

Cinco decoraciones nuevas, con sus accesorios correspondientes (obra del distinguido pintor Sr. Cagè)

Ignoro quien es el pintor y quien el carpintero.

Puesta la empresa en el grave compromiso de presentar al público esta colosal ópera... resolvió atropellar por todos los obstáculos.

Si tantos deseos se apoderaron de la empresa de atropellar por todo, no tenía mas que echar mano á la ópera y una vez concedido que es *trabajo colosal*, sacudir á diestro y siniestro *golpes de ópera* hasta dejar el terreno mas limpio de inconvenientes que la palma de la mano.

Sin embargo, desde hoy espندن en la administración localidades.

Ya ! comprendo ; se trata de sacudirme un silletazo y de acabar conmigo; he aquí el método de atropellar obstáculos.

Al nuevo municipio.

Debe de haber algun bando prohibiendo los atropellos.

La empresa cargada del *colosal peso* Guillermo Tell, sujeta al régimen de la última tarifa sobre faquines.

ÚLTIMA LUZ.

¡Hay novedades!

Los asuntos toman un sesgo particular.

Por la parte de Aragón ha llovido.

Las Candilejas.

SE ENCIENDEN cada domingo. — CUESTAN cuatro reales al mes. — SE SUSCRIBE en la papelería de Sala hermanos, calle de la Unión, en la librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la REDACCION, Bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Barcelona. — Imprenta de José Gaspar: calle de Cervantes.